



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13265

PRECIOS DE SUSCRIPCION

en la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el día 1 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 5 DE FEBRERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Así se hace

Con el nuevo año comenzó en Murcia la propáganda para llevar á efecto las fiestas de Abril

Esa diligencia asegura á la capital de la provincia la celebración de sus lucidas fiestas, que no hubieran arraigado en las costumbres si los que las toman en su cargo no les dedicaran desde el primer día la atención que merecen

En reunión hace poco celebrada, a la que concurrieron las autoridades y personas notables en la política y en el comercio, en la industria, en el arte y en la ciencia, quedaron designadas las varias comisiones que organizarán los festejos. Y son éstos tan importantes, y se ha probado en tantas ocasiones su atracción sobre el público, que no cabe dudar que mientras los murcianos laboren por la vida de su pueblo como laboran al presente, tienen aseguradas las fiestas de Abril.

Aparte de las procesiones de Semana Santa, que permiten reunir en una sola iglesia numerosas obras del escultor Zuloaga, y ofrecieras á los forasteros en artística exposición, se celebrará la renombrada cabalgata «Entierro de la Sardina», base del cartel de las fiestas primaverales murcianas, pues todas las demás de la lista no son mejores ni peores que las que se celebran durante la feria en cualquier pueblo de mediana importancia: la obligada corrida de toros, la batalla de flores, los juegos florales y algún festejo más.

Ya están en esa labor los murcianos. Ya se ha dado cuenta a quien debe saberlo en Madrid para gestionar la concesión del tren boujo. Ya a estas horas se ponen a habla los romeros, y se echan cuentas y se aducen propósitos de ahorro que permitan reunir unas cuantas pesetas para hacer el viaje.

¿Que es pronto aún? ¿Que todavía queda mucho tiempo por delante? Mejor que mejor. Si en vez de un par de meses quedarán quince días como

ahorrar el dinero necesario para viajar y divertirse? Precisamente es eso del tiempo una cuestión que no la descuidan los murcianos y les va muy bien, mejor que á nosotros, que siempre llegamos con el tiempo justo.

A propósito de esto recordamos que también llegará para nosotros fiestas tradicionales. Están en las vísperas. Se celebrarán (si se celebran) en primeros de Abril y quedan para entonces lo que queda para los festejos murcianos: un par de meses que desgraciadamente no aprovecharemos

Y no los aprovecharemos porque es ya la hora en que no se ha dicho ni palabra siquiera de los mencionados festejos, que son las procesiones de Semana Santa, —lamosas hace tiempo y entusiastas por ellas los cartageneros y caídas en desuso actualmente hasta el punto de que si al llegar este tiempo no las recordara algún periódico nadie hablaría de ellas.

Cuando se celebraban venía á Cartagena mucha gente; por la plaza circulaba el dinero, muchos miles de duros que ahora no circulan porque no se celebran ni viene nadie á visitarnos.

Los que venden y hacen negocio con las concentraciones de grandes muchedumbres, cada vez que se acerca la fiesta del santo la feria del pueblo ó cualquier acontecimiento extraordinario que obliga a sacar las percalinas y disparar cohetes, agitan la opinión encaminándola á la organización de fiestas que atraigan forasteros que compren: que al fin y al cabo cada cartel anunciador de fiestas no es más que un reclamo en beneficio de los vendedores. Pero ¡ay! también eso ha caído en desuso en Cartagena y dase ahora el contraste de que mientras en Murcia ya está caldeada la opinión y se trabaja preparando las fiestas de Abril, aquí no ha habido todavía un vendedor de algo, de esos que realizan ganancias cuando viene la gente—y que han de estar más interesados que nadie en la celebración de fiestas—que haya preguntado:

—¿Que hay de procesiones?

Y cuenta que el tiempo va pasando, que el año pasado no las hubo y que por ahí se empieza para que las cosas se vayan olvidando.

Por nuestra parte estamos decididos á hacer lo que el pasado año no piden los vendedores la palabra? Pues nosotros mutis. Ni a los californios hemos de recordar su compromiso. Manifiestan deseos esos vendedores de hacer algo vieniendo en ayuda de las cosas frías? Pues aquí estamos para hacer propaganda

Conque ustedes dirán.

TIJERETAZOS

Al dar cuenta de los incidentes ocurridos en las iglesias de París en el acto de presentarse los agentes del Gobierno para hacer los inventarios, dice un colega regional:

«Un bombero fué arrojado á siete metros:

¡Arrojado!

A tiros... bien.

A puntadas... también se comprende.

¡Pero á siete metros!

Si el colega no se le modera le propondríamos una sustitución de participio.

Si el colega no se le modera le propondríamos una sustitución de participio. Si el colega no se le modera le propondríamos una sustitución de participio. Si el colega no se le modera le propondríamos una sustitución de participio.

Y una moldo quedara el bombero.

Por fin ha salido de la comisión del Senado el pleito de las jurisdicciones y hoy se ocupará en el Alta Cámara en sesión pública.

Se naura ocupado ya.

Y quien sabe si a la hora de ahora habrán pasado a situación pasiva los políticos que ayer manaban.

¡Se han mudado la fortuna!

¡Y es tan voluble la política!

Aquí están Maura y Navarroreverter, que eran respectivamente liberal y conservador, como ejemplos vivientes de lo que decimos.

Ahora Navarroreverter es liberal demócrata y Maura es más conservador que Cánovas.

Don Claudio Moyano, si viviera, com-

parado con D. Antonio Maura, resultaría liberal.

Y es que los tiempos cambian.

Y todo es según el color del cristal con que se mira.

En el proyecto de ley municipal presentado á las Cortes por el conde de Romanones se renuncia al nombramiento de alcaldes de real orden.

Los alcaldes los elegirán los municipios, pudiendo ser aquéllos extraños á las corporaciones.

Valiente papel harán en este último caso los ediles.

Ir á buscar fuera de casa un hombre que administre bien, es como decirle al cuerpo electoral:

—Te has colado, porque ninguno de los que has elegido dándole tus votos para que te administren, sabe administrar.

Otra cosa es ya lo de la duración de la alcaldía. ¡Seis años!

En seis años puede hacer mucho un hombre si tiene voluntad para hacer algo.

POR FIN

Todo llega y había de llegar el momento en que la comisión senatorial que entiende en el pleito sobre jurisdicciones llevara al Senado el fruto de su importante y difícil labor.

No la ha apremiado el tiempo, porque desde el día quince del pasado mes no ha hecho otra cosa; pero ha sido tan difícil concertar voluntades, que á los veinte días, cuando por mano del señor Groussard se entregada en la mesa del Senado la indicación autor, no aparece ésta sola, sino acompañada con un voto particular.

Piédeso la cuenta de los incidentes ocurridos durante esa larga empuñadura en que los partidarios del fuero común y los del de guerra han querido recabar para sí el conocimiento de los delitos que afectan á la patria y los que afectan al ejército. Y no se extrañe que se pierda, porque entre fórmulas, conferencias, reuniones, consultas, comidas, proyectos y debates, se ha pasado todo ese número de días, sin que se haya podido llegar á un acuerdo.

Probablemente hoy quedará terminado el asunto. En poder de la mesa del Senado el dictamen de la mayoría y el voto particular que lo acompaña, podráse éste á

discusión, siendo votado luego, depondiendo de la votación que obtenga lo que después ocurrirá.

Se ha dicho últimamente que todos los ministros estaban convenidos en acatar el voto de la cámara; pero se ha habido tanto de la actitud del ministro de la Guerra respecto á la mencionada votación, que es cosa desconfiada, en opinión de todos, que en el momento que el Senado rechace el voto particular que hoy se habrá puesto á discusión—y esto en estos momentos es probable que esté discutido y votado—se considerará dimisión, sin esperar á que termine, como debe acabar ese pleito de las jurisdicciones, es decir interviniendo en él las dos cámaras y recibiendo el voto de las dos.

Los políticos no creen que tras del día de hoy no haya innovaciones en el Gabinete. La derrota del voto marcará la salida del general Luque. La victoria del dictamen de la mayoría de la comisión no reafirmará en el poder al autor del proyecto porque del que presentó á las Cortes el ministro de Gracia y Justicia no aprobarán nada ó casi nada los senadores y los diputados, pues el proyecto que triunfa ó se desecha en ambas cámaras es debido al presidente de la comisión informadora señor Groussard.

Tenemos pues que si triunfa el voto de la minoría saldrá del Gobierno el ministro de Gracia y Justicia y el de la Gobernación Conde de Romanones. Si triunfa el dictamen saldrá con aquellos el general Luque. Es decir tres ministros, medio gabinete, la crisis total de que se viene hablando, que no se puede contener y á la que concurren numerosos motivos, no siendo el que menos el estorbo que tuvo el señor Montero Rios cuando convalidó los comicios para elegir Cortes.

¿Qué habrá después de hoy ó de mañana ó del día en que el pleito de las jurisdicciones quede terminado? ¿Quién formará gobierno? ¿Qué personaje de la mayoría recibirá el encargo de tripular la nave nacional?

¿Será Maura? No parece lógico. Aunque parece que los liberales se han gastado en los escasos meses que están en el poder no han gobernado su.

¿Será Moret? Más probable es esta candidatura, pues no parece presumible que se le llamara al gobierno para solucionar un conflicto en que no tuvo parte.

De todos modos si Maura puede gobernar con estas Cortes, ni Moret podrá sacar

de fortuna, lo visitó para hablarle de los trescientos mil francos, mediante cuyo pago podía saldar todas las cuentas de su padre.

Encontró á Carlos en conferencia con el diamantista, al que había encargado Grandot las joyas para el canastillo de la señorita de Aubrión.

El diamantista estaba precisamente mostrando al futuro marqués de Aubrión los dibujos de las hermosas joyas.

Además de los magníficos diamantes que Carlos había traído de las Indias, sólo la mano de obra, los servicios de plata, las joyas, tanto sólidas como de menos importancia, que Carlos había encargado para su novia, importaban más de doscientos mil francos.

Carlos Grandot recibió al señor de Grassins, al cual ni siquiera reconoció, con la impertinencia desdichosa de un joven á la moda que allí en las Indias había dado muerte á cuatro hombres en sendos desfilos.

El señor de Grassins necesitó ir tres veces para ser recibido.

Carlos le escuchó con frialdad y de que respondió, sin comprenderlo del todo.

—Los negocios de mi padre nada tienen que ver con los míos.

Agradezco á V., caballero, las molestias que se ha tomado de las cuales no pienso obtener provecho alguno.

No he conseguido reunir casi dos millones, con el sudor de mi frente, para venir buenamente á entregárselos á los acreedores de mi padre.

—¿Y si, transcurridos algunos días, fuese declarada oficialmente la quiebra del padre de V?

—Caballero, transcurridos algunos días me llamaré el marqués de Aubrión.

Ya comprenderá V. que entonces todo eso me será indiferente.

Además, V. sabe mejor que yo que, cuando uno posee cien mil libras de renta, su padre no ha quebrado nunca.

Y al decir esto, Carlos Grandot indicaba cortésmente al señor Grassins la puerta de la calle.

En uno de los primeros días de Agosto de aquel mismo año hallábase Eugenia sentada en el bauparlado de madera donde su primo le había jurado amor eterno, y en el que la rica heredera solía almorzar en el buen tiempo.